

# Un hombre terrible

41



—Sí, condesa, tengo un poder tremendo: no me asusta nada en el mundo, nada más que mi poder. Le contaré algunas de mis aventuras durante mi viaje por los bosques africanos hace quince años, precisamente el tiempo que mi papá ha estado en Sierra Chica.



Una bella tarde, me encontré á un león que se precipitó rugiendo hacia mí. Le puse simplemente un dedo en la nariz y le estafé su valor; se quedó muerto de miedo.



Acababa de dejar deshonrado así al rey de los animales, cuando me topé con una serpiente, porque el África es una Arca de Noé suelta. La toqué con el dedo también y la convertí en boa de señora para el cuello. Luego se la traeré de regalo.



Un elefante me parece á mí un bebé. Otro día, agarre á uno por la trompa y... la risa me impidió consumar su perdición. Se retiró diciéndose en alabanzas de mí.



Pero sonríe, condesa, y no me cree. Déme la mano, quiero probarle mi fuerza. Las bellas como usted, no deben sonreír de incredulidad, sino de amor.



—¡Ay! —Vea, llevo siempre dos pilas eléctricas poderosas; todo se debe á la electricidad de boisillo.



Ibero-Amerikanisches

Institut

Preußischer Kulturbesitz

<http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607FOOF20000>